



El nivel constituyente del significado psicodinámico.

Procesos implícitos en relación al conflicto, la defensa y el inconsciente dinámico¹.

BOSTON CHANGE PROCESS STUDY GROUP²

Boston, Massachusetts, USA

Tradicionalmente, se asumió que las entidades intrapsíquicas tales como el conflicto y la defensa, eran determinantes de lo que sucedía en el nivel interactivo. El nivel interactivo se veía meramente como la aparición momentánea de esas fuerzas profundas. Los autores esbozan la concepción teórica subyacente a la relación entre el nivel supuestamente “superficial” de la interacción inmediata y el supuestamente nivel “profundo” de las entidades intrapsíquicas, tales como el conflicto y la defensa. En este artículo se sugiere que el proceso interactivo es primario en sí mismo y que genera el material bruto desde el cual se extraen las abstracciones generalizadas que se denominan conflictos, defensas y fantasías. Se considera que los conflictos y las defensas residen y emergen en el campo de la interacción. De ello se sigue, que las vivencias relacionales constituyen el nivel profundo de la experiencia, mientras que las abstracciones utilizadas para describir los aspectos repetitivos de esas estrategias relacionales, como el conflicto y la defensa, son descriptores secundarios de este nivel profundo, pero no el nivel en sí mismo; y aparecen más adelante, como experiencia vivida. Sin embargo, se ha escrito larga y extensamente, acerca de estos procesos relacionales, más bien, de forma abstracta e incluso metafórica, y no en términos de los intercambios específicos en el nivel local de la interacción.

Aquí, los autores redefinen lo intrapsíquico como experiencia vivida que está representada a nivel implícito. Sugieren que, el conflicto y la defensa, tal como se explican en el lenguaje, son abstracciones útiles, las cuales provienen del nivel de las interacciones vividas. Sin embargo, estas abstracciones, son secundarias. El pasado se lleva hasta el presente en el nivel de la experiencia vivida. Como tal, el nivel de la acción relacional, constituye el fundamento, que permite captar, la psicodinámica a la que el analista responderá implícita e interpretativamente.

Palabras clave: Significado psicodinámico, significado relacional, significado intencional e implícito, verbal y no verbal, nivel interactivo

Traditionally, intrapsychic entities such as conflict and defense were assumed to determine what happened at the interactive level. The interactive level was seen merely as the instantiation of such deeper forces. The authors delineate the upside-down theoretical conception of the relationship between the supposedly 'superficial' layer of immediate interaction and the supposedly 'profound' layer of intrapsychic entities such as conflict and defense. Here they suggest that the interactive process itself is primary and generates the raw material from which they draw the generalized abstractions that they term conflicts, defenses and phantasy. Conflicts and defenses are shown to be born and reside in the domain of interaction. It follows that relational living out is the deep layer of experience, while the abstractions used to describe the repetitive aspects of these relational strategies, such as conflict and defense, are secondary descriptors of the deep level, but not the level itself, and exist further from the lived experience. These relational processes have largely been written about abstractly and even metaphorically, however, rather than in terms of specific exchanges at the local level of the interaction. Here the authors are redefining the intrapsychic as lived experience that is represented at the implicit level. They suggest that conflict and defense, as explicated in language, are useful abstractions, which are derived from the implicit level of lived interactions. However, they are secondary.

The past is carried forward into the present at the level of lived experience. As such, the level of relational action is the foundation for the grasping of the psychodynamics to which the analyst will respond implicitly and interpretively.

Key Words: Psychodynamic meaning, relational meaning, intentional and implicit meaning, verbal and non-verbal, interactive level

English Title: The Foundational Level of Psychodynamic Meaning: Implicit Process in Relation to Conflict, Defense, and the Dynamic Unconscious

Cita bibliográfica / Reference citation:

Boston Change Process Study Group. (2010). El nivel constituyente del significado psicodinámico. Procesos implícitos en relación al conflicto, la defensa y el inconsciente dinámico. *Clinica e Investigación Relacional*, 4 (2): 362-380.
<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen42Junio2010/tabid/728/Default.aspx> [ISSN 1988-2939]

Introducción

El psicoanálisis ha incrementado su interés por comprender y captar los aspectos interactivos, e intersubjetivos de la situación psicoanalítica. Durante varias décadas, los autores clínicos procedentes de una pluralidad de perspectivas han descrito los aspectos intersubjetivos de la situación paciente- terapeuta. Los analistas relacionales (Aron, 1991, Beebe y Lachman 2002; Benjamín 1998, 1995, 2004; Ehrenber 1992; Hoffmann, 1998; Mitchell 1998; Knoblauch 2000) se han situado recientemente a la vanguardia de estos esfuerzos. Algunos de entre estos pensadores, han introducido en su perspectiva, una orientación evolutiva. Y, quienes tienen a Sullivan, y más recientemente a Mitchell entre sus mentores intelectuales, han comprendido la importancia de la interacción en la creación de lo intrapsíquico, al igual que otros, como Renik (1999). Sin embargo, todavía no se ha establecido una base teórica que abarque, y fundamente, este pensamiento clínico.

En nuestro trabajo previo, hasta ahora, no habíamos tratado de conceptualizar las bases de los procesos interactivos que contribuyen a la vida mental, comenzando desde el principio del desarrollo temprano y siguiéndolo a través de la vida. En la medida que considerábamos esta tarea, nos pareció claro que ha habido una confusión fundamental en las teorizaciones previas en relación a qué es la superficie y qué la profundidad. Esta confusión, ha surgido a su vez, del fracaso en examinar más de cerca el nivel local de intercambio en la situación psicoanalítica, y en la ignorancia en cuanto a las formas de conocer y representar en la infancia, y también en la edad adulta. En pocas palabras, la teoría psicoanalítica previa, había puesto al revés y había invertido, la distinción entre la profundidad/superficie.

Por conocimiento implícito, no nos estamos refiriendo a la función cognitiva, si no más bien al modo en que lo fisiológico y luego la regulación social/ comportamental se lleva a cabo entre el niño y su cuidador, y representada y “recordada” por el niño. Estas formas tempranas de regulación biológica, surgen de la capacidad básica para la adaptación de los seres vivos en cuanto se cruzan con los orígenes biológicos profundos, que son la fuente de las iniciativas que provocan el intercambio. El hecho de que estas tempranas formas de regulación biológica se almacenen en los sistemas de memoria, tengan concomitantes mentales y sean psicológicamente comprensibles, ha sido intuitivamente comprendido por algunos, pero no ha sido entendido en general. Mediante la representación de estos intercambios diádicos regulatorios, el bebé humano pasa de ser un ser fisiológico a un ser psicológico (*Boston Change Process Study Group*, BPCSG, 1998; Nahum 2000; Sander 1962, 1985).

El procesamiento implícito consiste en representar las transacciones relacionales, que empiezan con el nacimiento y prosiguen a lo largo de la vida. Tal procesamiento implícito, dirige los intercambios **momento-a-momento** que ocurren en la interacción, incluyendo la situación psicoanalítica. Todo lo que constituye el flujo interactivo, como gestos, vocalizaciones, silencios y ritmos, componen este intercambio **momento-a-momento**, al cual, nosotros nos referimos como el nivel local. (BCPSG 2002, 2005^a, 2005b). Es importante poner de relieve que por implícito no queremos decir no-verbal. Nuestro campo posee una larga historia de división entre lo verbal y lo no verbal. No nos deslizamos por este camino, como esperamos que quede claro. Incluso en la narrativa hablada, hay significado entre líneas, lo cual es implícito. Pensamos seguir con ello más adelante en un artículo en

preparación titulado: "Significado a través de lo implícito. Lo explícito y el dominio de lo narrativo". Nosotros priorizamos las formas de conocimiento implícito y el reconocimiento de la acción y la interacción como parte de la vida psicodinámica, porque, es en el reino de lo implícito, en el que afecta el **momento-a-momento**, donde conflicto y defensa se organizan inicialmente, luego se desvelan y en el que potencialmente se modifican.

Las transacciones relacionales, que incluyen acción e interacción, han sido consideradas el nivel "superficial" del significado en las teorizaciones psicoanalíticas previas. No obstante, el nivel implícito de representación codifica el aspecto más profundo de la experiencia humana, incluyendo sus elementos de conflicto, de defensa y de resistencia afectiva, y a este nivel, no se le puede ya seguir siendo considerado "superficial" o superficie. Lo que ha surgido de las perspectivas previas invertidas de la mente, ha sido un privilegiar la abstracción sobre la interacción y un privilegiar lo simbólico/abstracto sobre lo afectivo/interactivo. No es posible ni tan siquiera exagerar, el efecto que ello ha tenido sobre la conceptualización del psicoanálisis.

Vamos a describir en este artículo, cómo vemos el conflicto y la defensa, que están basados en el afecto, tal como se revelan el nivel local de acción e interacción en el desarrollo temprano. A medida que nos acercamos más a lo que es específico de la interacción terapéutica, y en la medida en que recurrimos al amplio volumen de la investigación en desarrollo, emerge una visión alterada del proceso psicoanalítico. El nivel "profundo" tal como se describe en nuestras interpretaciones, se deriva, de hecho, de la "superficie" del intercambio **momento-a-momento**. En este marco, afirmamos que el nivel local, en el que se manifiesta³ el conocimiento implícito es el nivel constituyente de la vida psíquica. Es aquí, donde la psicodinámica tiene lugar, incluyendo el origen del afecto, del conflicto, y de la defensa.

Conocimiento relacional implícito como forma de representación.

La pregunta: ¿Qué es lo que constituye una representación?, permanece sin resolver. Tradicionalmente, una representación se refería a algo almacenado en forma verbal/simbólica o en imágenes. Parecía que al concepto le faltase una dimensión de proceso que la investigación del desarrollo fue proporcionando. La investigación en el niño ha mostrado que en su mayor parte, se almacenan o representan como una forma de memoria que no supone ni palabras ni imágenes. Sander (1985) demostró que, tan pronto como a los 8 días del nacimiento, el bebé almacena (representa) una gestalt de la secuencia de alimentación alterada cuando la madre se ponían un pasamontañas, generando malestar e interrupción de la alimentación en los bebés. Tales memorias, pueden ser consideradas como precursores, o formas tempranas, del conocimiento relacional implícito.

El conocimiento relacional implícito, es pues una forma de representación. Cuando utilizamos la palabra "conocer" no damos a entender un proceso simbólico. Se trata del sentido intuitivo, basado en la propia historia, de cómo estar con otro. Concierno al conocimiento y a la representación que no están basados en el lenguaje, de los cuales, las investigaciones sobre el niño pre-verbal nos proporcionan un campo sin interferencias para su estudio. En pocas palabras, el conocimiento relacional implícito se basa más bien en el afecto y en la acción, y no en la palabra y el símbolo. Es también inconsciente pero no bajo represión. De acuerdo con ello, puede ser traído a la conciencia y verbalizado, pero

generalmente con grandes dificultades. Más aun, la complejidad del fenómeno, almacenado como interacción no constituirá jamás, una perfecta o cuando menos, buena correspondencia de su versión lingüística o narrada. Lo que ha sido todavía más sorprendente, es tomar conciencia de que, comparado con el conocimiento explícito, que está basado en el lenguaje, el campo de lo implícito lo rebasa en mucho, en cuanto a riqueza y elaboración, conteniendo mayores matices que el lenguaje y apareciendo momentáneamente como un sistema relacional de significados (propósitos) primario, del que trataremos más adelante. Por su diseño, todo lo que el niño pre-verbal conoce acerca de las interacciones con los otros está contenido en su conocimiento implícito. Además, el conocimiento implícito constituye la mayor parte de lo que nosotros, como adultos, conocemos sobre la interacción social, incluyendo la transferencia.

Vamos a ver dos ilustraciones muy distintas de los procesos implícitos, la primera, de la ficción y la segunda, de los estudios de desarrollo. Un extracto de *The master*, una novela de Colm Toibin, nos servirá como ejemplo:

Ella sabía que todo el mundo a su alrededor quería oír lo que estaban diciendo, así que, jugando con ellos, subía y bajaba la voz cuando le apetecía. Inclina la cabeza para saludar a algunas personas y hablaba brevemente con otras, pero no se detenía por nadie. Avanzaba a través de la multitud hacia su palco, dejando bien claro que no estaba libre para unirse a ellos. (2006, p 286; trad. De Isabel Butler)⁴

Lo que Toibin consigue captar en su descripción verbal de las acciones y expresiones de esta mujer es cómo ella se sitúa en relación a los demás. Es una clara demostración de los procesos relacionales implícitos, ambos en sus acciones y en cómo estos procesos son “interpretados” por los demás. No tiene que decirles, o poner en palabras, que no son libres para unirse a ella. Dice todo ello, dentro de la gama entera de posibilidades expresivas disponibles de un ser (humano) personificado⁵. Vale la pena resaltar que serían tales “acciones” las que habrían llevado al psicoanalista a interpretar sus conflictos, defensas y deseos.

Tales significados interpersonales, forman parte y están adheridos a las interacciones desde el comienzo de la vida. Como ejemplo; en una observación filmada en casa de una joven madre con depresión y su pequeño hijo de 18 meses, la madre está sentada en el sofá y su hijo está sentado a pocos pasos de ella, bebiendo de su biberón. Ella, sentada rígidamente a un lado del sofá con la mirada perdida en el espacio, fumando un cigarrillo con una mano y apoyando su otro brazo a lo largo del respaldo del sofá en dirección a su hijo. Su pequeño, termina su botella y se pone en pie, encima del sofá, saltando uno o dos minutos. Luego se para unos momentos, antes de dejarse caer sobre la falda de su madre. En este instante, sin dejar su rigidez y sin mover sus alejados brazos, sacude su cabeza hacia él y espeta: “¡Te he dicho que no saltaras sobre el sofá!”

Si tenemos en cuenta lo ajustado y lo oportuno de su ataque, su repugnancia no tiene que ver con el levantarse o saltar en el sofá de su hijo, sino con el contacto físico y jugueteo del pequeño con ella. La aversión de su madre al contacto afectivo parece haber llevado al niño a inhibir sus propias iniciativas en lo que concierne a buscar contacto físico con ella. A medida que este patrón se repite en el tiempo, se conserva como parte del conocimiento relacional implícito y probablemente empañará las posteriores interacciones con los demás.

Cualquiera puede ver fácilmente en esta madre los intensos afectos que acompañan a sus intentos por clausurar, cierta forma de diálogo con el niño. (p.e. calidez, aceptación de los intercambios), bloqueos que el niño incorpora como parte de sus propios intentos de apagar estas mismas formas del discurso en su interior. Todo ello, es bastante diferente de la idea de Fonagy que dice que el niño de una madre límite, inhibe activamente su capacidad de reflexión de los afectos parentales debido al “contenido” insoportable de la representación del odio paternal. (Bateman y Fonagy, 2004). La visión alternativa es que el odio parental se expresa a través de los procesos particulares en el intercambio padre-hijo, a través de ese apartar el acercamiento del niño en demanda de consuelo, o la interrupción repetida o el ignorar los intentos del niño, en ejercer la iniciativa. Estas acciones maternas son implícitas y el niño las internaliza en forma de proceso (no en su contenido) como “odio hacia los intentos de vínculo afectivo”, es decir, profunda resistencia al acercamiento para pedir ayuda.

Los hallazgos de las investigaciones en Desarrollo, han evidenciado que las experiencias que se almacenan implícitamente, no son acontecimientos empobrecidos limitados a las experiencias sensorio-motrices o al reino impersonal de la memoria de procedimientos tratada en la literatura de la investigación cognitiva. Al contrario, suponen conocimiento altamente complejo que consiste en respuestas afectivas, expectativas y pensamientos. El conocimiento implícito, a su vez, no es necesariamente más primitivo. No es reemplazado cuando aparece el lenguaje, ni se transforma obligadamente en lenguaje en el desarrollo posterior. (Lyons-Ruth, 1998, 1999). Al contrario, el dominio implícito sigue creciendo en amplitud y en elaboración con la edad. De hecho, el conocimiento implícito es un campo mucho más amplio de conocimiento humano que el conocimiento explícito, y a todas las edades, no únicamente en la infancia. Incluso más importante; durante el desarrollo, el lenguaje y las formas simbólicas de significado se asientan en las formas precoces de la experiencia relacional representada implícitamente. (ver Hobson 2002, para una explicación evolutiva más detallada). Apremiar el alcance, sofisticación y dimensiones afectivas del conocimiento relacional implícito es importante ya que ello cambia como uno ve el inconsciente, tema que vamos a explicar detalladamente.

Las intenciones como organizadores del significado relacional a nivel implícito

Se da y existe un nivel básico de experiencia organizado alrededor de la intención. Visto desde el exterior, consiste en acciones y lectura de afectos en términos de intenciones. Esto sucede desde el comienzo de la vida postnatal. Hay una tendencia innata a analizar sistemáticamente y parcelar el comportamiento humano en intenciones y motivos (Carpenter et al. 1998; Metzoff, 1995; Trevarthen, 1979) heredada de nuestros ancestros primates (Tomasello et al., en prensa). Como tal, la intención constituye la unidad básica del significado implícito. El concepto de intención no implica un pensamiento auto-reflexivo.

Las unidades intencionales no sólo incluyen el deseo y la idea del acto sino también la acción, el objeto de la acción y el objetivo. Algunos sostienen que todo ello es inherente al concepto de intención. Nosotros queremos subrayar este punto porque la investigación en el niño pre-verbal apoya esta idea. Y es relevante que las técnicas de imagen cerebral hayan identificado “centros de detección de intenciones” en el cerebro, que se activan en un sujeto cuando observa comportamientos en otro que le llevan a inferir una intención (Ruby y Decety, 2001). Por otro lado, los estudios en los sistemas de las neuronas espejo,

descubiertas recientemente, demuestran que uno participa en los estados intencionales del otro a nivel neuronal activando las neuronas correspondientes a las acciones intencionales observadas en el otro. (Decety y Chaminade, 2003; Cedety, 2001). Por consiguiente, la estructura fundamental pertenece a lo no-verbal implícito, al nivel local.

Esta sugestión de que las unidades intencionales existen a nivel implícito, y que los procesos que llevan a su formación son un hecho mental, han recibido apoyo en el hecho de que las unidades intencionales en el niño pre-verbal constituyen una experiencia toda ella implícita, y no se refiere a la reflexión. Recientes observaciones en Desarrollo evolutivo, sugieren, que incluso para el niño pre-verbal la tarea principal cuando ve un comportamiento humano, consiste en comprender la intención que hace coherentes y con sentido, los actos observados. Por ejemplo, un niño pre-verbal mira al experimentador cómo prueba tirar un objeto en un barreño, pero falla. De entrada, el objeto ha caído más allá del cuenco. El niño nunca ha visto tirar eso en el barreño. Pero posteriormente, cuando se invita al niño a imitar lo que ha visto, inmediatamente tira el objeto directamente en el cuenco y parece contento consigo mismo. El niño ha comprendido la intención del experimentador incluso sin que jamás haya visto un intento exitoso. Da prioridad a la intención que ha inferido sobre la acción que ve. (Meltzoff 1995; Meltzoff y Gopnik, 1993).

Otro experimento, muestra a su vez, cómo se prioriza la dirección del objetivo. El niño mira al experimentador cómo lanza unas pelotas fuera de un objeto tipo pero falla. Más adelante, cuando se da al niño el objeto, quita inmediatamente los aros que han caído a su alrededor, y parece sentirse bien con lo que ha hecho. El experimento de control consiste en un robot que, como el experimentador, lanza el objeto circular fuera y también falla. Sin embargo, cuando se da a los niños la anilla, al rato de haber visto fallar al robot, no intentan lanzar fuera este aro. Estos niños han comprendido implícitamente que los robots no tienen intenciones (Meltzoff, 1995). Hay muchas observaciones que ratifican la prioridad general de la intención sobre la acción (Gergely et al., Gergely y Csibra, 1997; Rochat, 199). Más aún, el acto tiene que tener un sentido para que el niño capte la intención. Decety y Chaminade (2003) nos enseñan que un niño que quisiera imitar a una madre acunando a una muñeca, no la imitaría cuando pone un coche de juguete en la cama.

Subjetivamente, las intenciones se sienten como un empuje o direccionalidad, de la intención en sí misma hacia lo que es sentido o como objetivo a descubrir. Hay un agente implícito. Hay una tensión dramática hecha de sentimientos y afectos mientras la intención satisface su destino. Todo ello ocurre en un lapso de tiempo con una arquitectura temporal que despliega esta estructura. Es decir, es temporalmente dinámica (Stern, 2004). En pocas palabras, reivindicamos que el analizar extensivo de las motivaciones del comportamiento humano en intenciones, es una propiedad del cerebro/mente; ello conlleva una estructura básica, la unidad intencional, que se comprende y se representa asimbióticamente. Así, las intenciones son las unidades psicodinámicas elementales, al nivel de la percepción y de la interacción y, de ellas, nacen otras estructuras psíquicas.

Todas las manifestaciones de las intenciones, bien sean en acciones, bien sean en palabras o en relatos, se basan en intenciones al nivel local; Y en consecuencia un amplio grado de continuidad en el significado queda asegurado a través de los niveles de lo implícito, explícito y de la narrativa. Las intenciones de mayor interés para la empresa psicoanalítica, son aquellas intenciones que dirigen y ajustan el estado de una relación.

“Conocimientos” relacionales implícitos como forma implícita del significado.

Pensar no es un sinónimo de lenguaje verbal o símbolo. Una fuente primaria de confusión en la teorización previa tiene su raíz en la identificación del funcionamiento simbólico con el pensamiento y con la generación de significado. Los analistas deben de considerar la posibilidad de que los niveles más importantes de significado psicodinámico sean llevados, representados y expresados a través de los procesos no-simbólicos. Quizás la confusión que rodea a esta afirmación arranca de la creencia que el significado solo pueda generarse mediante la simbolización, y que un ser (el niño) incapaz de reflexionar en sus acciones, no pueda actuar significativamente.

No obstante, el ejemplo de la respuesta de la madre al contacto juguetón de su hijo, ilustra que, en efecto, el niño sí crea significados anteriores al advenimiento de la capacidad simbólica. Así, nosotros afirmamos que el significado no precisa de una conexión simbólica. Considerando las filmaciones de las interacciones madre-niño, no queda margen para la discusión del hecho de que las acciones de la madre signifiquen algo para el niño y que la respuesta del niño refleje los significados generados en su interior. No queremos decir que el niño reflexione sobre los significados que va creando, sólo que se expresa con ellos, algo con lo que estamos todos muy familiarizados en el trabajo clínico en adultos. De hecho, y de acuerdo con Hobson (2002), afirmamos que la comprensión primaria de las relaciones, es el fundamento de nuestros sistemas de significados, de nuestra subjetividad.

Incluso todavía más fundamental que los significados cognitivos, los significados afectivamente relevantes y fijados relacionamente, que organizan nuestra orientación, son primordiales para el psicoanálisis. Muchos psicoanalistas encuentran problemática esta aseveración, no porque no trabajen con significados personales relacionales, sino porque la teoría de la “talking cure” no ha sido conceptualizada en esta dirección. Se ha ido asumiendo que el flujo y el intercambio de “palabras” era el lugar en que la acción terapéutica se encuentra, es decir, “haciendo consciente lo inconsciente”. Con todo ello, ha llegado la suposición de que el significado es inherente a la simbolización y a la reflexión (p.e. Litowitz, 2005). La observación de niños y la iluminación que se sigue de las formas implícitas de significado, han puesto de relieve algunos problemas con el pensamiento más clásico. Y por cierto, y muy interesante, esos estudios han apuntalado los principios básicos del psicoanálisis relacional (Aron, 1991; Benjamín, 2004; Ehrenberg, 1992; Fosshage, 2005; Mitchell, 1998; Stolorow, 2005).

Teniendo en cuenta que este no es precisamente un modo de pensar con el que se simpatice, vale la pena ir un poco más lejos en la exposición de cómo, la defensa, el conflicto y el inconsciente psicodinámico operan y se expresan en los procesos relacionales representados implícitamente. Los psicoanalistas extraen e intentan trasladar en palabras los patrones generales de pensamiento desde este nivel. Sin embargo, estos procesos llegan y se comprenden a través de lo implícito, son manifestaciones del nivel-local. Los observadores psicoanalíticos han ido trazando el mapa de este nivel implícito de experiencia durante más de un siglo. El error ha sido identificar lo observado en la interacción psicoanalítica con lo superficial, mientras que se reservaba la idea de un nivel profundo, para lo más abstracto, generalizado, traducciones verbales alejadas de la experiencia de esos patrones aludidos.

El conflicto psicodinámico y la defensa, nacen y residen en las formas implícitas de significado.

Significado implícito y conflicto

Las ideas de conflicto y defensa deben ser incluidas en nuestra consideración de los modos implícitos de significado para que tal concepto tenga implicaciones psicodinámicas. Como hemos dicho, es en el reino de las transacciones inmediatas relacionales a nivel-local allí, donde el conflicto y la defensa se estructuran inicialmente.

Al comienzo de la vida, los acontecimientos psicodinámicos relevantes son fácilmente observables en los contextos relacionales. Las observaciones de los niños de 12 meses muestran la presencia de posiciones defensivas manifestadas⁶ en las relaciones. (Ainsworth et al, 1979). Cuando los padres dejan a sus niños en un habitación poco familiar y vuelven a entrar tras un breve intervalo, los niños ponen de manifiesto patrones distintos de comportamiento de vinculación hacia la figura parental; a algunos de ellos se les denomina “inseguros”. Los niños que despliegan una conducta evitativa de comportamiento de vinculación hacia la figura parental, no miran a la madre o no la saludan cuando regresa, tal como hacen los niños “seguros”. Al contrario, ignoran y parecen actuar como si la vuelta de su madre o el haberlos dejado, careciera de importancia. De todos modos, los indicadores fisiológicos de estrés, contradicen esta impresión (Spangler & Grossman, 1993).

En esta situación, de hecho estos niños están en conflicto y se comportan defensivamente. Han aprendido implícitamente que el buscar ser consolados y tranquilizados por su madre, probablemente provocará un sutil malestar y desasosiego. Se las arreglan para suprimir las insinuaciones de apego, tales como compartir el placer cuando su madre vuelve, o el contacto con ella, y parecen ignorarla. Un amplio volumen de trabajos de investigación, sostiene la inferencia de que los niños han llegado a “conocer” que, si no se acercan a la madre en busca de consuelo, les responderá con menos rechazo. Estos niños de un año, han puesto en marcha una estrategia de interacción para maximizar su seguridad y la proximidad hacia sus madres.

Esta estrategia evitativa, opera totalmente en el nivel local implícito, precisa sólo de unos pocos segundos, y se compone de unos pocos pasos relacionales. Aún así, la estrategia expresa claramente el significado psicodinámico que tarde o temprano, -pudiera suceder perfectamente-, el psicoanalista eligiera como centro de atención para tratar con este paciente una evitación de la intimidad y su tendencia a desestimar el significado de las relaciones de vinculación.

En un ejemplo filmado, en cuanto su madre ha dejado al niño en la habitación del laboratorio con un asistente, un chico de 18 meses está en el suelo, ignorando los intentos de acercamiento del asistente, llamando a su madre y golpeando y dando patadas a la puerta cerrada por la cual su madre se ha ido. Cuando vuelve, está todavía al lado de la puerta pero, inmediatamente en cuanto la ve, da un tirón a su torso y se va corriendo y apartándose de su madre. A pesar de sus intentos de huida, ella se aproxima y lo coge con torpeza por debajo de los brazos para levantarlo, manteniéndole a una distancia significativa de su cuerpo. El niño protesta apartándose de sus hombros y manifestando su resistencia a gritos. Su madre sonríe con tensión a sus gritos y con rigidez, pero al final, vuelve a dejarlo

en el suelo. El niño le da la espalda yendo hacia la pared más alejada, dejando ir su cabeza y hombros con una postura de desánimo y derrotado. El sorprendente conflicto en las respuestas de este chico puede observarse dramáticamente en su súbito cambio desde el golpeo prolongado en la puerta y llamadas a su madre, hasta el salir corriendo, tan pronto como aparece. Es muy difícil explicar este comportamiento en términos de objetivos y motivaciones.

Mientras que los ejemplos de comportamientos conflictivos en el mundo del apego, han sido replicados ampliamente (Sroufe, 1999), el conflicto también es observable muy pronto durante el primer año. Por ejemplo; en una consulta clínica con una madre y su hijo de dos meses, el bebé y su madre interactúan, con el niño en una silla para bebés frente a la madre. La madre se muestra muy activa, muy expresiva emocionalmente y un poquito demasiado intensa para el bebé. Su voz es demasiado fuerte, su ritmo demasiado rápido y sus transiciones en la expresión demasiado abruptas. El bebé la mira con los ojos abiertos de par en par y con el cuerpo tenso, alternando sus propias expresiones durante un largo rato, entre el malestar y el placer. El bebé está en conflicto. Por un lado, quiere unirse a su madre en la interacción, por el otro, la interacción es demasiado intensa para él y está a punto de apartarse de su madre y de caer en un estado de malestar. Stern (1971,1977) y Beebe et al. (2000) han descrito también estos comportamientos conflictivos muy precozmente en el primer año de vida.

Tal como explicamos detalladamente en un artículo anterior (Lyons-Ruth, 1999), los comportamientos defensivos del niño alrededor de las necesidades de vinculación afectiva, son, -justamente-, la evidencia que se precisa para localizar el comienzo de los procesos defensivos en lo implícito, en las interacciones no verbales. En este planteamiento, tanto los intercambios afectivos no conflictivos, así como las posiciones más defensivas, se basan en las experiencias vividas con los demás y no se originan en fenómenos intrapsíquicos primarios.

Aunque las palabras empiezan a usarse durante la primera infancia, a lo largo de toda la vida los significados relacionales siguen expresándose fundamentalmente a través de su percepción en los actos relacionales. De manera que, si bien las palabras se usan por primera vez al servicio de los procedimientos relacionales durante la primera infancia, la representación en palabras en lo que ya eran acciones significativas, no lleva el significado de esas acciones al pensamiento reflexivo o a la representación simbólica. El niño de 3 años puede ser capaz de usar los conceptos “bueno” y “malo” pero no puede representar conscientemente (o verbalmente) que ha inhibido el impulso de acercarse y buscar consuelo en su padre, porque la retirada física de su padre y el tono frío de su voz, le comunican que desaprueba el consuelo buscado. La mayor parte de los comportamientos relacionales permanecen no-conscientes e implícitos incluso aunque el nuevo mundo de palabras del niño y su nueva capacidad de comprensión pueda incorporarse a estos procedimientos relacionales implícitos.

A pesar de que estamos describiendo las manifestaciones tempranas del conflicto en el dominio de lo implícito, es fundamental que no identifiquemos lo implícito con lo no verbal o lo pre-verbal (Lyons-Ruth, 1999). Lo implícito puede ponerse de manifiesto mediante formas de interacción verbales y pre-verbales. No obstante, los aspectos implícitos del significado no están en el contenido de las palabras en si mismas. El significado implícito existe, por así decirlo, entre líneas, de modo igual al que la cita de *The Master* ilumina.

Existen también formas de conflicto que se transmiten con la interacción verbal, así como por sendas no-verbales de interacción. En tanto en cuanto, con el desarrollo, los intercambios verbales se vuelven más y más una parte de las interacciones con los otros, las “reglas” o la sintaxis que subyace a las interacciones, se gestionan a través de las señales de afecto y de intención, desde el principio de la vida, y se llevan raramente al nivel de la descripción verbal. En vez de ello, permanecen como parte del conocimiento implícito relacional.

Estas “reglas” para la interacción incluyen expectativas acerca del tipo de conexión afectiva que puede expresarse abiertamente en una relación y que otras clases -de conexión-, puedan expresarse únicamente de manera “defensiva”, es decir, distorsionadamente y de forma desplazada. Al igual que la sintaxis que rige el uso del lenguaje, comenzamos usando y deduciendo estas reglas, reglas que estructuran nuestros conflictos y defensas, como parte de nuestro conocimiento de procedimientos relacionales, mucho antes de que seamos capaces de generar cualquier descripción verbal de lo que estas reglas son.

Restringir los aspectos más complejos y relacionales del desarrollo a sus traducciones en forma verbal, es un ejemplo de la inversión efectuada por la teoría vigente. Esta versión de la teoría no es congruente con el conocimiento actual del rol crítico del significado en forma implícita como desarrollándose y constituyendo el nivel fundamental para formas más tardías de significado y pensamiento (p.e.. Hobson, 2002; Stern, 2004).

Defensa y significado implícito

Nosotros mantenemos que las defensas establecidas que observamos en la situación clínica, tienen sus raíces en la internalización de las estructuras de diálogo entre-dos-personas y que están en el dominio implícito. Estos fenómenos, son la esencia del material dinámico clínico. Siempre, se han considerado intrapsíquicos.

Sin embargo, los estudios sobre apego, han demostrado que muchas estrategias defensivas no se comprenden mucho mejor como derivadas de una forma de conflicto intrapsíquico o de una alteración confinada a una etapa específica del desarrollo. Al contrario, las estrategias defensivas probablemente constituyen, un componente de una adaptación interpersonal mucho más amplia, que perdura por encima de cualquier etapa significativa de la vida del paciente. La investigación en Desarrollo revela, por ejemplo, que la tendencia del niño a suprimir sentimientos de vulnerabilidad como cólera o ansiedad, y que el desplazar la atención de las relaciones a actividades impersonales, no pueden ser vistas como una defensa de tipo obsesivo, resultado de las luchas por el control en la primera infancia. Más bien, para un considerable número de niños, un tal comportamiento, es a todas luces evidenciable a los 12 meses de edad y está relacionado con formas particulares del diálogo afectivo parental con el niño durante su primer año de vida, lo cual incluye la supresión parental del enfado y malestar con el contacto físico temprano (Main et al., 1979) y el burlarse o sorprenderse parental de las expresiones infantiles de malestar. (Malatesta et al., 1989). Tales restricciones en el diálogo afectivo parental se vaticinan y predicen, por el estilo parental con el cual se discute acerca de las experiencias de apego, en las entrevistas efectuadas con anterioridad al nacimiento del niño y permanecen manifiestas en la organización del pensar sobre temas relativos al apego, mucho más allá de la infancia. (van Ijzendoorn, 1995, para una revisión meta-análisis; Main et al., 1985).

Los investigadores del apego han demostrado, de modo espectacular más que cualquier otro grupo, la contribución de los patrones perdurables de relación a las exclusiones y distorsiones que se consideran comúnmente defensivas. Si los afectos negativos, particularmente los que tiene que ver con el odio, producen un ataque hostil, una devaluación intensa, vergüenza o retraimiento por parte de la figura parental, pueden ser excluidos del diálogo posterior y del pensamiento. Pero, la exclusión de los afectos negativos en la interacción, impide la integración de tales afectos y su elaboración evolutiva y excluye de la comprensión a los comportamientos relacionados con el enfado, - afectos y experiencias que en caso contrario-, podrían encontrarse más equilibrados, aceptados e incluidos en la interacción y en el diálogo.

Los investigadores en apego, han fundamentado las maniobras defensivas en la infancia, tales como la evitación del afecto por el niño, no sólo como características temperamentales en el niño, sino además en las respuestas afectivas y en el comportamiento del cuidador, respuestas que se originan en los propios modelos relacionales implícitos del cuidador. Esta literatura demuestra que, -mucho de lo que se ha considerado como intrapsíquico-, emerge de la matriz interactiva y llega a constituirse como ámbito intrapsíquico. No existe otro campo intrapsíquico separado. (ver Lyons-Ruth., 2003; Ogawa et al., 1997).

Esta perspectiva de las defensas como basadas en parte, en la estructura de los intercambios con nuestros seres queridos, es también congruente con la conciencia creciente entre los analistas, de que las interacciones entre el paciente y el analista son un ejemplo de las exclusiones y distorsiones afectivas del conocimiento implícito procedimental del paciente. Actualmente, la reflexión compartida respecto de las manifestaciones personales (enactment) en la terapia, se entienden como una valiosa fuente de insight sobre estos conocimientos procedimentales implícitos, incluyendo el recurso a la distorsión defensiva o a la exclusión de la información afectiva. La investigación en desarrollo ha ido más lejos en establecer que muchas de las supresiones y distorsiones defensivas puestas en evidencia por las manifestaciones personales⁷, tienen un origen bipersonal.

Esta nueva y generosa visión de lo que sucede en la vida afectiva interactiva, debería reemplazar la idea de conflicto entre estructuras tripartitas con la visión más diádica de los complejos patrones en la orientación intencional del self y la organización intencional de nuestros seres queridos y que están representados a nivel implícito.

Significado implícito y conceptos psicoanalíticos de acción y represión.

Acción y proceso de interacción de las formas implícitas del significado personalizado.

Freud era Cartesiano en su separación de lo mental y de lo físico. Concebía el pensar como un derivado de (o secundario a) una acción inhibida. Se olvida con frecuencia que la acción, para él, era primaria. Su clásico ejemplo fue el del bebé hambriento que no puede involucrarse en una "acción específica" de su impulso (satisfacer el deseo de chupar), porque la madre no está presente. De acuerdo con ello, la energía psíquica que normalmente iba dirigida a las funciones motoras y sensoriales del labio, se enviaba y canalizaba a la parte

perceptual de la mente para crear una alucinación del chupar/comer. La acción inhibida se convierte en un producto derivado: el fenómeno mental. De modo similar, la técnica del diván y la prohibición contra el “acting in/out”, forzaba la energía psíquica a su expresión vía pensamiento, donde podía ser rastreada con la asociación libre en la “talking cure”. El resultado de ello, como Stern (1995) ha señalado, es una fuerte y vigente opinión intelectual “en muchas corrientes de psicoanálisis que sitúan de modo privilegiado la narrativa o la interpretación que uno encuentra detrás.... de un acto en sí mismo”.

Las prohibiciones teóricas y técnicas contra la acción, particularmente el acting in, se dispusieron en sus orígenes para contener y dar una nueva dirección potencial, a las manifestaciones⁸ perjudiciales de la transferencia y de la contratransferencia hacia lo mental. Cómo, pues, deberíamos considerar el hecho de que actualmente veamos a la terapia, incluso al psicoanálisis, como basados en la acción y en el dominio de lo implícito, aun cuando estemos únicamente hablando y escuchando?

Una parte de esta paradoja reside en esclarecer una falsa dicotomía o “error”.

El punto de partida de Freud, el supuesto fundamental de que la palabra y el acto se alternan como formas de expresión dicotómicas, falla. Sabemos ahora, que las palabras no restringen o sustituyen a la acción: *son acciones...* Para cada uno de nosotros, lo que decimos y cómo lo decimos es una parte sumamente importante del repertorio de nuestras acciones. (Greenberg, 1996, p.201. *Cursiva en el original*).

De la idea de Freud se sigue el parecer que considera que la acción y la verbalización son fenómenos discretos y que pueden ser separados. De ello sigue también, que la técnica del psicoanálisis consistía en reducir las posibilidades de interacción y llevarlas al dominio verbal, al objeto de trasladar la interacción verbal al nivel de la comprensión (interpretativa) reflexiva. Una vez estos parámetros de la técnica se instalaban, la tarea del analista consistía en extraer la historia de los patrones de interacción del paciente, (las relaciones de objeto del paciente), del ambiente altamente filtrado de los intercambios verbales casi puros entre paciente y analista.

No obstante, ello ignora el grueso de lo que hace de la participación en una empresa psicoanalítica, un rico y sumamente coloreado intercambio afectivo entre dos personas, donde los patrones de relación relevantes, se dejan ver más claramente y el proceso de comprensión de los “motivos” y patrones más abstractos que guían estos patrones de relación se facilitan en gran manera.

Al nivel de la interacción directamente observada, lo que uno ve, no son fantasías inconscientes o deseos edípicos, antes bien algunas formas de pasos relacionales, en el aquí y ahora, como las tentativas de hacer caso omiso de las indicaciones del otro, intentos para evitar compartir o responder a los afectos centrales de vinculación expresados por el otro, el llegar a estar desorientado acerca de ciertos tópicos de conversación como la sexualidad, etc. De esta experiencia vivida, se extraen las interpretaciones psicoanalíticas.

A modo de ejemplo; en una reciente evaluación familiar, efectuada por uno de los autores, un chico de 18 años y su padre discutían acerca de las posibilidades de empleo. El padre iba señalando lo importante que era para su hijo decidir por sí mismo, lo que le gustaría hacer a su hijo como trabajo complementario a la escuela, para añadir independencia a sus pequeños ingresos. El hijo comentaba cómo le gustaría poder trabajar en una estación de

servicio de gasolina en donde conocía a varias personas y comentaba también, que le encantaba jugar con los coches. Su padre sugería inmediatamente que debería empezar enseguida, su propio negocio de limpieza de piscinas, para que pudiera disponer de sus propias pautas y horarios y así, no tener que preocuparse por los demás.

El padre reitera un patrón, cuando subraya y casi suplica, la importancia de la autonomía y la independencia al hablar con su cohibido hijo; Ahora bien, con cada afirmación o iniciativa que parte de su hijo, el padre ofrece una contra sugerión.

Su énfasis explícito en la importancia de ser uno mismo, va acompañada de sus inmediatas desautorizaciones a las ideas de su hijo de cómo conseguirlo. Estos niveles contradictorios en los procesos interactivos se representarán implícitamente en padre e hijo como procesamiento implícito, a pesar de que se hayan expresado como interacción verbal y luego puedan ser llevados a la situación analítica. La experiencia internalizada de los seres queridos, constituyen el grueso de la relación transferencial y luego puestas en juego con el analista. (Para una ilustración del proceso analítico más extenso, véase BCPSG, 2005a.)

¿Estamos dando a la acción (o a la acción conjunta) una prioridad sobre el pensamiento? Sí y no. Una pregunta así no tiene sentido si se hace desde la perspectiva contemporánea de una mente personificada y la capacidad para “ver” la perspectiva de otro. El reciente cambio de paradigma en las ciencias cognitivas nos propone una mente que no es independiente, ni una entidad descorporalizada. Al contrario, el pensamiento en sí mismo requiere y depende de los sentimientos que emanan del cuerpo, así como de sus movimientos y acciones (ver Clark, 1997; Damasio, 1999; Hobson, 2002; Lakoff y Johnson, 2000; Sheets-Johnstone, 1999; Varela et al., 1993). Los encuentros intersubjetivos están basados en personas con mentes personificadas, que actúan y reaccionan física y mentalmente.

Significado implícito como parte del inconsciente

Al objeto de conceptualizar adecuadamente el dominio del inconsciente, es necesario distinguir claramente entre tipos de procesos inconscientes. Laplanche y Pontalis nos brindan una sucinta afirmación:

En los textos de Freud, el adjetivo “dinámico” sirve para calificar especialmente el inconsciente, por cuanto éste ejerce una acción permanente que obliga a que una fuerza contraria, asimismo permanente, le impida el acceso a la conciencia. Clínicamente este carácter dinámico se comprueba tanto por la resistencia hallada para acceder en el inconsciente como por la producción repetida de derivados de lo reprimido. (1983 p. 101, traducción al castellano)

Y continúan:

El mismo Freud señala que, “ no derivamos la escisión psíquica de una incapacidad innata para la síntesis, por parte del aparato mental; La explicamos dinámicamente, a partir del conflicto que opone a fuerzas mentales, y en ello reconocemos, el resultado de una lucha activa de dos agrupaciones psíquicas, la una en contra de otra”.

Muy importante, en el concepto de Freud, antes de que un material pudiera ser reprimido, tenía que estar en el dominio explícito, es decir, en el dominio preconscious y

consciente.

Mientras que Freud equiparaba el inconsciente dinámico con los procesos de represión, muchos utilizan ahora este término para referirse a un amplio abanico de procesos dinámicos, los cuales, no son considerados necesariamente parte de lo reprimido. Estos procesos incluirían a todos los aspectos de las primeras relaciones objetales que se reactivan en el tratamiento, todas las áreas de los procesos mentales que se encuentran fuera de la conciencia, -de algún modo no integrados con otros aspectos del pensamiento-, y para los cuales hay una resistencia afectiva que abarca las áreas de intercambio entre el self y el otro. El uso psicoanalítico debe de alejarse de esta ecuación limitada del inconsciente dinámico con lo reprimido para reflejar este “paisaje” modificado.

Nuestro argumento es que las interacciones que llegan a constituir el conocimiento relacional implícito son dinámicas. Versan sobre sentimientos profundamente mantenidos, conflictos y defensas. Estos fenómenos tienen una historia, una fuerza motivacional y tienen claramente un significado psicológico, así como el estar fuera de la conciencia pero no en virtud de haber sido reprimidos. Nosotros creemos que el concepto de inconsciente dinámico, y de la psicodinámica en general, tiene que abarcar actualmente, esta amplia selección de fenómenos mentales, incluyendo el conocimiento relacional implícito. El vigoroso niño de 18 meses “sabe” que su madre tiene aversión al contacto físico emocional, no a su balanceo en el sofá, y ha empezado claramente a representar y a internalizar esta aversión con sus conflictos e inhibiciones concomitantes. Sus anhelos desbaratados serán el resultado de esta historia de encuentros relacionales privados de afecto. Sin lugar a dudas serán considerados con significado psicodinámico por todo analista. Estos comportamientos son la esencia de la expresión más concisa con la que tenemos que vernos cada día con nuestros pacientes. Desde nuestro punto de vista, tales comportamientos, demuestran la centralidad de los procesos implícitos psicodinámicos. Estos procesos constituyen el núcleo del ámbito en el que tiene lugar el trabajo analítico.

Conclusión

El principal argumento de este artículo ha consistido en trazar la relación invertida entre la supuesta capa “superficial” de la interacción inmediata y la supuesta capa “profunda” de las entidades psíquicas, tales como el conflicto y la defensa. Tradicionalmente, se asumió que las entidades psíquicas determinaban lo que sucedía a nivel interactivo. Se veía al proceso interactivo meramente como una manifestación de las fuerzas profundas. Sugerimos, en cambio que los procesos interactivos en sí mismos son primarios y que generan el material bruto del cual se esbozan las interpretaciones. Consecuentemente, conflictos y defensas tienen su origen en el dominio de la interacción, y que esta expresión relacional es el nivel profundo de experiencia, mientras que las abstracciones que usamos para describir a los aspectos repetitivos de estas estrategias relacionales, como conflicto y defensa, son descriptores secundarios del nivel profundo, pero no el nivel en sí mismo, y provienen de la experiencia vivida.

Muchos han sostenido que tales experiencias relacionales estaban en el núcleo del psicoanálisis. Se ha escrito ampliamente sobre estos procesos relacionales abstractamente e incluso metafóricamente empero, en vez de utilizar términos específicos para los intercambios a nivel local. Nosotros redefinimos lo intrapsíquico como experiencia vivida que se representa a nivel implícito. Sugerimos que el conflicto y la defensa, tal como

expresamos verbalmente, son abstracciones útiles, que derivan del nivel implícito de las interacciones vividas. Sin embargo son secundarias. El pasado se trae al presente en el nivel de la experiencia vivida. Como tal, el nivel de las acciones relacionales es el nivel constituyente donde se capta la psicodinámica a la que el analista responde implícita e interpretativamente.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. & Wall, S. (1979). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum. 416 p.
- Aron, L. (1991). The patient's experience of the analyst's subjectivity. *Psychoanal Dialogues* 1: 29–51.
- Bateman, A. & Fonagy, P. (2004). *Psychotherapy for borderline personality disorder: Mentalization-based treatment* Oxford: Oxford UP. 397 p.
- Beebe, B, Jaffe, J., Lachmann, F., Feldstein S. & Crown, C. (2000). Systems models in development and psychoanalysis: The case of vocal rhythm coordination and attachment. *Infant Mental Health J* 21:99–122.
- Beebe, B. & Lachmann, F. (2002). *Infant research and adult treatment*. Hillsdale, NJ: Analytic Press. 280 p.
- Benjamin, J. (1988). *The bonds of love: Psychoanalysis, feminism, and the problem of domination*. New York, NY: Random House. 320 p.
- Benjamin, J. (1995). Recognition and destruction: An outline of intersubjectivity. In: Like subjects, love objects: Essays on recognition and sexual difference, p. 27–47. New Haven, CT: Yale UP.
- Benjamin, J. (2004). Beyond doer and done-to: An intersubjective view of thirdness. *Psychoanal Q* 63:5–46.
- BCPSG (1998). Non-interpretive mechanisms in psychoanalytic therapy. The 'something more' than interpretation. *Int J Psychoanal* 79:903–21.
- BCPSG (2002). Explicating the implicit: The local level and the microprocess of change in the analytic situation. *Int J Psychoanal* 83:1051–62.
- BCPSG (2005a). The something more than interpretation revisited: Sloppiness and co-creativity in the psychoanalytic encounter. *J Am Psychoanal Assoc* 53:693–729.
- BCPSG (2005b). Response to commentaries. *J Am Psychoanal Assoc* 53:761–9.
- Carpenter M, Akhtar N, Tomasello M (1998). Fourteen- through 18-month-old infants differentially imitate intentional and accidental actions. *Infant Behavior Devel* 21:315–30.
- Clark, A. (1997). *Being there: Putting brain, body and world together again*. Cambridge, MA: MIT Press. 269 p.
- Damasio, A. (1999). *The feeling of what happens. Body, emotion and the making of consciousness*. New York. NY: Harcourt. 400 p.
- Decety, Chaminade (2003). When the self represents the other: A new cognitive neuroscience view on psychological identification. *Consciousness and Cognition* 12:577–96.
- Ehrenberg, D.B. (1992). *The intimate edge: Extending the reach of psychoanalytic interaction*. New York, NY: Norton. 210 p.
- Fosshage, J. (2005). The explicit and implicit domains in psychoanalytic change. *Psychoanal Inq* 25:511–39.
- Gallese, V. (2001). The 'shared manifold' hypothesis: From mirror neurons to empathy. *J*

Consciousness Studies 8:33–50.

- Gergely, G. & Csibra, G. (1997). Teleological reasoning in infancy: The infant's naive theory of rational action. A reply to Premack and Premack. *Cognition* 63:227–33.
- Gergely G., Nadasdy, Z., Csibra, G. & Biro, S. (1995). Taking the intentional stance at 12 months of age. *Cognition* 56:165–93.
- Greenberg, J. (1996). Psychoanalytic words and psychoanalytic acts. *Contemp Psychoanal* 32: 195–213.
- Hobson, P. (2002). *The cradle of thought*. Oxford, UK: Oxford UP. 356 p.
- Knoblauch, S. (2000). *The musical edge of therapeutic dialogue*. Hillsdale, NJ: Analytic Press. 184 p.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to western thought*. New York, NY: Basic Books. 624 p.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1988). *The language of psychoanalysis*, Nicholson-Smith D, translator. London: The Institute of Psychoanalysis and Karnac, 1967. 510 p.
- Litowitz, B. (2005). When something more is less: Comments on the Boston Change Process Study Group. *J Am Psychoanal Assoc* 53:751–9.
- Lyons-Ruth, K. (1998). Implicit relational knowing: Its role in development and psychoanalytic treatment. *Infant Mental Health* 19:282–9.
- Lyons-Ruth, K. (1999). The two-person unconscious: Intersubjective dialogue, enactive relational representation, and the emergence of new forms of relational organization. *Psychoanal Inq* 19:576–617.
- Lyons-Ruth, K. (2003). Dissociation and the parent–infant dialogue. *J Am Psychoanal Assoc* 51: 883–911.
- Main, M., Tomasini, L., Tolan, W. (1979). Differences among mothers of infants judged to differ in security of attachment. *Dev Psychol* 15:472–3.
- Main, M., Kaplan, N. & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. In: Bretherton I, Waters E, editors. *Growing points of attachment theory and research*. Chicago, IL: U Chicago Press. (Monograph of the Society for Research in Child Development, Vol. 50, No 1–2). 331 p.
- Malatesta, C.Z., Culver, C., Tesman, J.R., Shepard, B. (1989). *The development of emotion expression during the first two years of life*. Monograph of the Society for Research in Child Dev 54:219.
- Meltzoff, A. (1995). Understanding the intentions of others: Re-enactment of intended acts by 18-month-old children. *Dev Psychol* 31:838–50.
- Meltzoff, A. & Gopnik, A. (1993). The role of imitation in understanding persons and developing a theory of mind. In: Baron-Cohen S, Tager-Flusberg H, Cohen DJ, editors. *Understanding other minds: Perspectives from autism*, p. 335–66. New York: Oxford UP.
- Mitchell, S. (1998). The analyst's knowledge and authority. *Psychoanal Q.* 67:1–31.
- Nahum, J. (2000). An overview of Louis Sander's contribution to the field of mental health. *Infant Mental Health J* 21:29–41.
- Ogawa, J.R., Sroufe, L., Weinfield, N.S., Carlson, E.A., Egeland, B. (1997). Development and the fragmented self: Longitudinal study of dissociative symptomatology in a nonclinical sample. *Dev Psychopathol* 9: 855–79.
- Renik, O. (1999). Playing one's cards face up in analysis. *Psychoanal Q* 68:521–40.

- Rochat, P. editor (1999). *Early social cognition: Understanding others in the first months of life*. Mahwah, NJ: Erlbaum. 352 p.
- Ruby, P., Decety, J. (2001). Effect of subjective perspective taking during simulation of action: A PET investigation of agency. *Nature Neuroscience* 4:546–50.
- Sander, L.W. (1962). Issues in early mother–child interaction. *J Am Acad Child Psychiat* 1:141–66.
- Sander, L.W. (1985). Toward a logic of organization in psychobiological development. In: Klar, H., Siever, L.J., editors. *Biologic response styles: Clinical implications*, p. 20–36. Washington, DC: APA.
- Sheets-Johnstone, M. (1999). *The primacy of movement*. Philadelphia: John Benjamins. 570 p.
- Spangler, G. & Grossmann, K.E. (1993). Biobehavioral organization in securely and insecurely attached infants. *Child Dev* 64:1439–50.
- Sroufe, A. (1999). Implications of attachment theory for developmental psychopathology. *Dev Psychopathol* 11:1–13.
- Stern, D.N. (1971). A micro-analysis of mother–infant interaction: Behaviors regulating social contact between a mother and her three-and-a-half month-old twins. *J Am Acad Child Psychiat* 10:501–17.
- Stern, D.N. (1977). *The first relationship: Infant and mother*. Cambridge, MA: Harvard UP. 160 p.
- Stern, D.N. (1995). *The motherhood constellation*. New York, NY: Basic Books. 240 p.
- Stern, D.N. (2004). *The present moment in psychotherapy and everyday life*. New York, NY: Norton.
- Stolorow, R.D. (2005). *Talk given at ‘Relational Psychoanalysis’ conference*, Rome, Italy.
- Toibin, C. (2004). *The master*. New York, NY: Scribner. 200 p.
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne, T., Moll, H. (in press). Understanding and sharing intentions: The origins of cultural cognition. *Behav Brain Sci*.
- Trevarthen, C. (1979). Communication and cooperation in early infancy: A description of primary intersubjectivity. In: Bullowa M, editor. *Before speech*, p. 321–47. London: Cambridge UP.
- van Ijzendoorn, M. (1995). Attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the ‘Adult Attachment Interview’. *Psycholog Bull* 117:387–403.
- Varela, F.J., Thompson, E., Rosch, E. (1993). *The embodied mind: Cognitive science and human experience*. Cambridge, MA: MIT Press. 299 p.

Traducción revisada: 22-4-20210 Aceptado para publicación: 30-4-2010

NOTAS

¹ Traducción castellana de Jordi Roig. Trabajo publicado originalmente en el *International Journal of Psychoanalysis*, 2007: 88: 1-16. Elaborado en su versión final en 2006. Traducido y publicado con autorización de sus autores.

² Los miembros del *Boston Change Process Study Group*, listados alfabéticamente son: Nadia Bruscheiler-Stern (nbstern@bostonchangeprocessgroup.org), Karlen Lyons-Ruth (klruth@bostonchangeprocessgroup.org), Alexander C. Morgan (acmorgan@bostonchangeprocessgroup.org), Jeremy P. Nahum, 36 Birch Hill Road, West Newton, MA 02465-2522, USA (jpnahum@bostonchangeprocessgroup.org), Louis W. Sander (lwsander@bostonchangeprocessgroup.org), y Daniel N. Stern (dnstern@bostonchangeprocessgroup.org).

³ N. del T.: la expresión utilizada es “enacted”. El término “Enactment” atribuido a Theodore J. Jacobs, (1986) es de difícil traducción desde el original en inglés y la elección de alguna de sus acepciones o significados se presta a confusión acerca de la definición de éste. Aunque en lengua inglesa se utiliza como un término popular, no se

da todavía un consenso en cuanto a su traducción clínica en lengua castellana, especialmente en lo que concierne al deseo de los autores que lo han introducido, en su diferenciación del más clásico “acting-out” cuyo significado más corriente en inglés expresa pérdida de control. Hemos mantenido el término entre paréntesis en la traducción sin pronunciarnos sobre su acepción final o su futura aceptación como neologismo

⁴ N. del T. En el original: “She knows that everyone around them wished to hear what she was saying and thus she alternated between a raised voice and a whisper. She nodded to some people and spoke briefly to others, but she stopped for nobody. Instead she proceeded through the throng to their box, making it clear from the manner of her gaze that no one was free to join them” (2004, p232)

⁵ N. del T.: la expresión utilizada es “embodied”. Una argumentación similar (a la del Enactment) puede aplicarse a este término tan utilizado en la literatura inglesa -“Embody”-, con acepciones tan diversas como encarnar, personificar, corporeizar etc. Y cuya traducción técnica, hasta hoy, no parece tener tradición en lengua castellana. Hemos optado por la expresión “Personificada”

⁶ N. del T.: la expresión utilizada es “enacted”.

⁷ N. del T.: la expresión utilizada es “enactments”

⁸ N. del T.: la expresión utilizada es “enactments”